

Estados Unidos ha desestabilizado la economía mundial

El Fondo Monetario Internacional ha [anunciado](#) que la economía mundial está entrando en una importante desaceleración, [rebajando](#) las perspectivas de crecimiento de 143 países. Al mismo tiempo, las tasas de inflación han alcanzado niveles históricos. En todo el mundo, cientos de millones de personas están cayendo en la pobreza, especialmente en el Sur Global. Oxfam ha dado la voz de [alarma](#) de que estamos “asistiendo al colapso más profundo de la humanidad en la pobreza extrema y el sufrimiento que se recuerda”. ¿Qué está produciendo este inmenso sufrimiento humano?

Una crisis económica “hecha en Washington”

El 13 de abril, la secretaria del Tesoro estadounidense, Janet Yellen, [afirmó](#) que este deterioro económico mundial se debía a la guerra rusa en Ucrania. Esto es objetivamente incorrecto. Aunque el conflicto ha [empeorado](#) la situación, el motor clave que ha desestabilizado la economía mundial es la enorme ola inflacionaria que ya se había acumulado en Estados Unidos y que ahora ha comenzado a desbordarse en el mundo. Antes de la guerra en Ucrania, la inflación estadounidense ya se había triplicado en los últimos años, pasando del 2,5% (enero de 2020) al 7,5% (enero de 2022), antes de [acelerarse](#) aún más hasta el 8,5% (marzo de 2022) tras el estallido de la guerra.

“Esta no es la inflación de Putin”, [señaló](#). el consejo editorial del *Wall Street Journal*. “Esta inflación está hecha en Washington”.

El mercado de consumo estadounidense [absorbe](#) una quinta parte de los bienes y servicios del mundo; como la demanda de estos bienes supera la oferta mundial, la tendencia a que la inflación estadounidense se extienda por todo el mundo es muy alta. El índice medio de la Commodity Research Bureau (‘Oficina de Investigación de Productos Primarios’), un indicador general de los mercados mundiales de commodities (‘productos primarios’), ha [subido](#) astronómicamente: a partir del 25 de abril, los [precios](#) interanuales se han disparado para el petróleo (60%), el aceite de palma (60%), el café (56%), el trigo (45%), el gas natural (139%) y el carbón (253%). Estas subidas de precios han provocado una onda expansiva en la economía mundial.

Esta inestabilidad está inseparablemente conectada a la política económica estadounidense. Desde 2020, Estados Unidos ha aumentado su presupuesto en 2,8 billones de dólares. Para financiar esta expansión presupuestaria, el gobierno estadounidense aumentó el endeudamiento hasta el 27% del producto interior bruto (PIB), y el Banco de la Reserva Federal incrementó la oferta monetaria (la cantidad de dinero emitido) en un 27% interanual. Ambos aumentos son los más altos de la historia del país en tiempos de paz.

Estos enormes paquetes económicos de EE.UU. se generaron para poner dinero en manos de las y los consumidores. El gobierno se centró en la demanda de la economía poniendo dinero en circulación para el consumo, pero no aumentó el gasto en la oferta de la economía poniendo dinero en la inversión. Entre 2019 y 21, el 98% del crecimiento del PIB estadounidense correspondió al consumo, mientras que solo el 2% correspondió a la inversión neta. Con un gran aumento de la demanda por parte de los consumidores y un aumento casi nulo de la oferta, se produjo una enorme ola inflacionaria en Estados Unidos.

¿Invertir en armas o en las personas?

La inflación en Estados Unidos, que tiene implicaciones mundiales, es un subproducto de sus prioridades económicas. Durante el último medio siglo, sus gobiernos no han utilizado la riqueza social del país para realizar importantes inversiones sociales en áreas como la educación, la sanidad y las infraestructuras, ni han invertido en el sector manufacturero para aumentar la oferta. En cambio, para gestionar la inflación, el gobierno ha optado por impulsar una agenda que recorta la demanda. Estos recortes de la demanda ya han reducido el nivel de vida; por ejemplo, los [salarios reales](#) en EE. UU. han caído un 2,7% en el último año.

En lugar de realizar inversiones sociales para prevenir estas crisis económicas, el gobierno estadounidense ha dado prioridad a su ejército, que recibe un aumento de presupuesto cada año. En 2022, la administración Biden [propuso](#) un presupuesto militar de 813.000 millones de dólares, lo que supone un aumento del 9,2% con respecto al presupuesto militar de 2021, [mayor](#) que la suma de los once siguientes países que más gastan. Para justificar este gasto masivo, la administración Biden, al igual que antes la administración Trump, ha [invocado](#) la necesidad de “combatir las amenazas” planteadas por China y Rusia.

Una reducción del gasto militar estadounidense liberaría fondos del gobierno para invertir en educación, sanidad, infraestructura y manufactura. Sin embargo, esto requeriría un cambio en la política exterior estadounidense, que no parece estar en el horizonte. Hasta ese momento, los pueblos de Estados Unidos y de otros países tendremos que soportar los costos de la nueva Guerra Fría de Washington.

Sigue la campaña  @nocoldwar  @nocoldwar  nocoldwar.org